



Plan No 118. SANTIAGO
30-VIII-1973. 669899 9-18.

Páginas de la memoria

FINALIZAMOS en este artículo la exposición del pensamiento del escritor de la Generación del 38, José Edwards, que comenzó a escribir sus ideas, en pequeños ensayos, relatos y piezas de teatro, solamente alrededor de sus cuarenta años. Lo he incluido en aquella promoción, porque responde al ruego que consideré, y sigo considerando, como predominante de aquel grupo de jóvenes, nacidos entre 1918 y 1920 (José vio la luz en ese décimo año de nuestro siglo y dejó verla al morir hace ya tres años), que, tomados por una instancia imperativa de "convertir las palabras en actos", y atentos a lo que pasaba y pasó en el mundo en etapas tan decisivas como fueron las marcadas por la Primera Guerra Mundial, La Revolución Bolchevique, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil de España, el movimiento estético europeo, la realidad social y humana de nuestro continente, se abrieron a ese vendaval histórico: unos de una manera, otros de otra, pero todos apuntando a "la acción": desde los que entendían como acción una posición "orientalista", hasta los que se interrogaron dentro del marco conceptual del Cristianismo, y los que militaron en las filas del marxismo. Advertí, cuando inicié la galería de escritores de mi generación, que yo encontraba en el examen que hizo de ella Volodia Teitelboim una definición muy certera de lo que fulmine. Añadí que yo agregaría mi experiencia: que en nada se contraponen: sólo agrega mi parcela. José Edwards permanece inédito, pero una selección de sus relatos será publicada pronto. He creído oportuno basarme actualizando lo principal de muchas de sus reflexiones, insertando las más en textos que tal vez permanecerán inéditos definitivamente. Su evolución, sus obras, se movieron en el campo del cristianismo, y dentro de éste, recayeron sobre la esfera de la conducta individual, casi completamente abstraída de lo político. Pero se esboza en sus escritos últimos la prolongación que iban a tomar sus especulaciones intelectuales y morales en el terreno del hombre social. Ya en conversaciones privadas, su leitmotiv era la coyuntura político-social de nuestra época, y mi último encuentro con él versó explícitamente sobre la relación entre cristianismo y socialismo.

Transcribo aquí unos pocos párrafos de "Eros y Anteros", texto sobre el amor que, versando en sus primeras páginas sobre el amor erótico, gira hacia el amor a la humanidad. Todo —bien entendido— en el lenguaje ajeno y cristiano. Como yo prometí terminar esta serie so-

bre la "generación del 38" con José Edwards y, finalmente, con Volodia Teitelboim, nada mejor que transcribir esos párrafos, pues, de haber vivido nuestro amigo en estos años, ya habría entrado de lleno a una literatura con mayores implicaciones sociales. Siendo un hombre de pensamiento y de sentir humanista, no es arriesgado imaginar lo valioso que habría sido en los años trascendentales que corremos.

Y he aquí unas pocas líneas, como hechas para que en el artículo siguiente yo pueda abocarlas a revisar la obra de Volodia. Es, pues, esta última cita que hago de José Edwards, el empujarme junto para mi serie de "Páginas de la Memoria" que estoy dedicando a la "generación del 38".

"Para amar o desear, es indispensable preservar la distancia o la frustración que mantiene el amor y nutre el deseo. Para vivir, es necesario mantenerse, en cierta medida, fuera de sí mismo. Tal vez, así concebido, el monstruo inicial EROS-ANTEROS figura en el caos, y su reconstitución final significa la Muerte". (Anoto que el autor siguió apoyándose (aunque sea para contradecirlo) en el parlamento de Aristófanes en el diálogo "El Banquete", de Platón, y, a la vez, basándose, también para corroborarlo, en páginas de Freud sobre la satisfacción del apetito sexual como una muerte, con la conclusión, que José no acepta sino que aprovecha antitéticamente, de que el fin, la meta del deseo amoroso y de la vida es la muerte.)

De ahí que, muy lógicamente, nuestro antiguo pase, en pocas líneas, al Amor, en el más amplio sentido. La reconstitución final de aquel monstruo andrógino (Eros-Anteros) sería la muerte, si se sigue a Aristófanes, aunque éste quiera probar todo lo contrario.

... Porque no está del todo claro que Eros, unido íntimamente con Anteros, exprese o simbolice un monstruo; también es posible pensar que la reconstitución de lo contrario represente la Vida o el Paraíso" (...) "La Verdad es que hay dos amores, o dos vidas, que corren por caminos distintos, en busca de metas contrapuestas: hay una Vida para la Vida, y otra Vida para la Muerte. Hay un amor que busca destruirse o desearse —movimiento que es movido o forzado desde afuera y que desea la Inmovilidad—, vida involuntaria que se arrastra a pesar de ella misma, o gula que sólo aspira a morir en la satisfacción, y otro amor que busca prolongar la búsqueda hasta el infinito, movimiento que se mueve desde adentro y que se ama y aspira a no detenerse jamás."

EDUARDO ANGUITA

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile